

Supremacismo, autoritarismo y crisis de la democracia

Federico Mayor Zaragoza

Presidente de la Fundación Cultura de Paz



"No pares de pensar en el mañana"
(Fleetwood Mac Concerts)

Democracia

La democracia es el difícil arte de representar fidedignamente la voluntad popular. Consiste en procurar —por encima de partidos y nombramientos— cumplir los objetivos que pueden beneficiar al pueblo que ha votado precisamente por eso.

Hoy ya nadie niega que la democracia sea el marco natural para el ejercicio de los derechos humanos, no sólo en el sentido abstracto, de cada ser humano individual, sino de la persona solidaria, enraizada en su realidad social y en la acción cotidiana.

*La democracia
es la condición
indispensable
para una paz
duradera*

Cada vez se hace más evidente que la democracia es condición indispensable para una paz duradera. Si bien hace algún tiempo se reprochaba a las democracias su debilidad orgánica, hoy se las considera como la más firme garantía de estabilidad internacional. Las principales amenazas que pesan sobre la paz están ligadas a los desórdenes, internos y externos, que engendran los regímenes autoritarios, convertidos en auténticos polvorines, permanentemente al borde de una implosión. Salir de un régimen autoritario no siempre significa entrar en una democracia. El desencanto y la desilusión pueden debilitar el sentido de la ciudadanía cuando éste no se ha asimilado en su sentido más profundo. El hecho de que la fragilidad sea característica de los procesos de transición, no significa que la democracia no permita, por sí misma, ofrecer a la sociedad civil la tan esperada perspectiva de la paz social y, por tanto, de la paz mundial.

La solución es una democracia auténtica no sólo a nivel local, sino también global. Es por ello que es indispensable que se produzca rápidamente una refundación del Sistema de las Naciones Unidas y la inmediata eliminación de los G7, G8 y G20, estos grupos de países cuyo peso político, económico y militar es cada vez mayor a escala global. De igual manera que, como ciudadanos comprometidos, debemos exigir a los gobiernos que salen de las urnas que cumplan los programas que ofrecieron en las elecciones, el apoyo popular para fortalecer la democratización basada en los valores éticos y en una participación activa no debe ser fugaz y olvidadizo. Bien al contrario, debe seguir con firmeza y visión crítica la adopción de las políticas correspondientes.

Hoy es preciso y apremiante defender un multilateralismo democrático, con un Sistema de las Naciones Unidas dotadas de los recursos personales, técnicos y profesionales adecuados, en una estructura que represente a “Nosotros, los pueblos...”, como establece la Carta, y rechazando de forma tajante que pretendan gobernar el mundo grupos oligárquicos integrados por unos cuantos países más ricos y poderosos de la Tierra, sustituyendo un sistema democrático de 196 Estados por un sistema plutocrático inadmisibles y colosales consorcios mercantiles.

Democracia política, social, económica, cultural, internacional: éstas son las principales dimensiones que incluye el borrador de la *Declaración Universal de la Democracia*¹ que preparamos hace más de cinco años, junto con Karel Vasak, el Presidente de Portugal Mario Soares, el eminente jurista español, Juan Antonio Carrillo Salcedo, y el filósofo y pensador francés Edgar Morin, entre otros, y que fue presentado en el “Fórum Mundial para la Democracia”, que se celebró en

¹ <https://declaraciondemocracia.wordpress.com/>

Estrasburgo en octubre de 2012. A partir de entonces se ha difundido entre diversas personalidades tanto políticas como intelectuales, así como instituciones dedicadas al estudio y análisis de la democracia, a quienes se les ha solicitado su opinión y sus observaciones, que se han ido incorporando al documento original. Esta Declaración se ha elaborado para que, en poco tiempo, sean realmente “los pueblos” y no unos cuantos encumbrados en inapropiadas estructuras de representación, los que tomen en las manos las riendas del destino común. El poder ciudadano —ahora, por fin, gracias a las nuevas tecnologías, capaz de expresarse libremente— debe, en una inflexión histórica de la fuerza a la palabra, sustituir los andamiajes actuales por sólidas estructuras democráticas (Mayor Zaragoza, 2018: 20-21).

Siempre que venga acompañada de un desarrollo económico adecuado, la democracia es, sin duda alguna, el único marco apropiado para un desarrollo con rostro humano. Sin embargo, merece la pena analizar las recientes victorias —“por defecto”— del neoliberalismo económico. El libre mercado no ha de ser un fin en sí mismo, sino un instrumento del mismo, al servicio del desarrollo social. El PIB es un índice de crecimiento económico, pero no de desarrollo endógeno, sostenible y humano.

Sólo en un contexto genuinamente democrático la justicia social prevalecerá. Y se pondrán plenamente en práctica los derechos humanos.

La democracia consiste en contar, en ser tenido en cuenta, no sólo en ser contado. El gran reto es conseguir pasar de la sociedad del entretenimiento a la del conocimiento (Mayor Zaragoza, 2018).

Nunca olvidaré cuando, hablando un día de democracia “auténtica”, me dijo mi padre: “La democracia se basa en repartir”. Los que más tienen, los más afortunados deben ser solidarios y ofrecer igualdad de oportunidades a los que tienen menos.

La solución, a escala local y mundial, es perfeccionar la democracia de tal modo que refleje en todo momento la voluntad popular. Hoy es posible, por primera vez en la historia, la participación no presencial gracias a la moderna tecnología de comunicación. Utilicémosla, unamos voces, miles, millones de voces, para que logremos que las democracias “formales” vayan perdiendo lastre y se fortalezca la democracia genuina, la que tiene en cuenta permanentemente a los ciudadanos que representa.

No podemos permanecer callados. Silencio cómplice. Delito de silencio (Mayor Zaragoza, 2011). A menudo somos simples espectadores impasibles en lugar de actores de nuestro presente y porvenir.

Receptores distraídos, cuando podemos ahora propiciar “un nuevo comienzo”, como nos propone *la Carta de la Tierra*.²

Nos enfrentamos a una enorme crisis financiera, pero sobre todo, una crisis ética, de valores morales y de derechos humanos. También una crisis medioambiental y alimentaria. Según los datos del Stockholm International Institute (SIPRI, 2018), se calcula que el gasto militar mundial en 2017 fue de 1,739 billones de dolares, la cifra mas alta desde el final de la Guerra Fria, equivalente al 2,2% del PIB mundial o 230 dolares por persona. Y el aumento de los gastos militares se produce mientras miles de personas mueren de hambre, la mayoría niñas y niños de uno a cinco años de edad. ¿Cómo podemos conciliar el sueño si sabemos que cada día se está produciendo este horrendo genocidio silencioso? ¿Cómo podemos permanecer confinados en esta parte privilegiada del mundo cuando la mayoría de sus habitantes sobreviven en condiciones de gran precariedad?

La consolidación de sociedades democráticas pluralistas y abiertas sólo será posible si se acompañan del enraizamiento de una verdadera cultura democrática. Aprender la cultura democrática, enseñarla, practicarla, experimentarla y difundirla deben ser metas que todos debemos asumir para asegurar la vigencia y el arraigo definitivo de la democracia en el futuro.

Es indispensable que exista el convencimiento de que el cambio es posible

Para ello es indispensable que exista el convencimiento de que el cambio es posible. “Yes, we can”, como dijo el Presidente Obama. Podemos inventar el futuro, podemos encontrar soluciones para los grandes retos. Si “imposibles” de ayer son hoy “posibles”, de la misma forma somos capaces de conseguir que los “imposibles” de hoy sean realidad mañana.

Una verdadera cultura democrática no rechaza ninguna identidad particular, ya sea étnica, religiosa, lingüística o cultural, y tampoco puede desarrollarse en detrimento de los fundamentos nacionales, de las solidaridades colectivas y de las esperanzas comunes. La cultura democrática deja a cada cual la posibilidad de definirse en función de unas pertenencias plurales y libremente asumidas. Por lo tanto, desde el punto de vista cultural, la cultura democrática viene a ser lo que la propia democracia es en el orden político: la unión entre la voluntad personal y el interés general.

Debemos favorecer con ahínco la implicación popular para la transición desde una economía de especulación, deslocalización productiva y guerra a una economía de desarrollo global sostenible. De la cultura de fuerza a la cultura del diálogo, de conciliación y de paz.

² http://earthcharter.org/invent/images/uploads/echarter_spanish.pdf

Es preciso trabajar sin desmayo, cada día, para construir un mundo viable y sostenible, donde la democracia, la equidad y la justicia social, la paz y la armonía con nuestro entorno natural sean palabras clave para la acción y para profundizar en las causas del deterioro, con el fin de acometer acciones preventivas.

Grandes oportunidades, grandes responsabilidades que debe asumir la ciudadanía, que tiene más que aportar al cambio. Ahora, poder ciudadano, como se propone en el acuerdo de las comunidades académica, científica, artística, literaria e intelectual para la liderar la movilización ciudadana: “Ahora, los pueblos, la gente”.³ Estamos ante un mundo en crisis y son precisamente las crisis las que ofrecen la oportunidad de edificar un mundo nuevo, de resituar los principios éticos universales de la justicia y de la democracia genuina. No desperdiciemos las oportunidades. Debemos recordar, todos los días, el sabio aviso de Sófocles: “Cuando las horas decisivas han pasado es inútil correr para alcanzarlas”.

La historia nos juzgará severamente si no somos capaces de dar respuesta a los retos y oportunidades que la crisis global —pobreza extrema, cambio climático— nos plantea. En vez de financiar los Objetivos de Desarrollo Sostenible se mira hacia otra parte. Como planteó el Secretario General de Naciones Unidas, Antonio Guterres ante decenas de ministros y representantes de la sociedad civil y del sector privado reunidos en el Foro de Financiamiento para el Desarrollo el 18 de abril de 2019, se necesitan más fondos para implementar los ODS; en los países en desarrollo se necesitan aproximadamente 2,6 billones de dólares anuales para invertir en educación, salud, carreteras, electricidad, agua y saneamiento. El Secretario General advirtió que, de no tomarse medidas urgentes, la comunidad internacional no logrará avanzar en el cumplimiento de los objetivos. La Agenda de Acción de Addis Abeba es el plan de asociación mundial para financiar el desarrollo sostenible. Los países desarrollados deberían cumplir sus compromisos y aportar fondos.

Cada día se hace más evidente que la protección del medio ambiente y la erradicación de la pobreza van de la mano y que no será posible una sin la otra. Tener en cuenta la igual dignidad de todos los seres humanos es esencial para que se adopten las medidas correctoras adecuadas y puedan enderezarse las actuales tendencias.

³ Acuerdo de las Comunidades Académica, Científica, Artística, Literaria, Intelectual para liderar la movilización ciudadana <https://aeac.science/pacto2019/>

Supremacismo, fanatismo, autoritarismo

Nos encontramos con un nuevo concepto que no está recogido normativamente en el diccionario de la Real Academia Española (RAE) aunque ya está en fase de su incorporación. Se trata de “supremacismo” y “supremacista”. Otros diccionarios, como el inglés, sí que recogen el término *supremacism* y *supremacist*, que se define como “alguien que cree que un grupo de personas debe liderar o tener el control sobre otros tipos de grupos de personas porque piensan que son mejores”. Se trata de “un término vinculado a la historia estadounidense que remite a la corriente ultraderechista vinculada a ideologías racistas que abogan por la dominación del hombre blanco occidental sobre otras etnias”(Doss, 2017).

Uno de los peores presagios que hoy nos acucia es el retorno del racismo, de la xenofobia. He escrito en varias ocasiones (Mayor Zaragoza, 2015, 2016) —pensando en los años 1936 a 1939, en particular— que el supremacismo genera odio y confrontación. Y mata. Por eso he reclamado tolerancia cero y ser actores —no espectadores impasibles distraídos por el inmenso poder mediático— porque “mañana puede ser tarde”. Es preocupante ver cómo germinan aquí y allá semillas del supremacismo, de racismo, de fanatismo, de dogmatismo sin que nadie parezca acordarse de un pasado no tan lejano. Una gran mayoría de la ciudadanía —“adultos domesticados debidamente obedientes”, ha escrito José Luis Padilla— se halla siguiendo aturdida y obsesionada a sus equipos de fútbol o atenta en exclusiva al pasado inmediato y al presente, con reivindicaciones que, fundamentadas con frecuencia en torpezas de los que han gobernado o gobiernan a uno y otro lado, tendrían cabida en situaciones de menor apremio, sin darse cuenta de que ahora las generaciones jóvenes y venideras son las únicas que merecen atención para conseguir mantener el mundo a flote y asegurarles una vida en condiciones aceptables (Mayor Zaragoza, 2019a).

No podemos ni debemos tolerar ningún brote de supremacismo. Esta es la mayor fuente de enfrentamientos, el mayor responsable de víctimas a lo largo de la historia, de una historia que no debe repetirse. Todos los seres humanos iguales en dignidad, es el principio de la justicia y de la paz.

La deriva neoliberal hacia el supremacismo, la xenofobia, el racismo y la exclusión es patente y sólo una gran movilización popular presencial y en el ciberespacio podría eliminar los grupos plutocráticos y reforzar a las Naciones Unidas, la genuina Organización Multilateral, cuya Carta se inicia, tan acertadamente, con “Nosotros, los pueblos...”. Nada hay que esperar de unos gobernantes amilanados. Sólo

Todos los seres humanos iguales en dignidad, es el principio de la justicia y de la paz

el establecimiento firme y apremiante de “los principios democráticos” —justicia, libertad, igualdad y solidaridad— que según la Constitución de la UNESCO deben “guiar” a la humanidad, podría reconducir las sombrías tendencias actuales.⁴

Todo intento de justificar la violencia, venga de donde venga, debe rechazarse, porque no hay justificación alguna. Es preciso ir a las raíces, tener presente siempre a los defraudados, a los marginados, a los desoídos, a los aislados, a los “ninguneados”. Son las humillaciones acumuladas las que culminan en el resentimiento profundo que puede llegar, en determinados momentos, a manifestarse de forma indiscriminada frente “al otro”, al invasor, sea cristiano, sionista o budista, tanto da: “es el que nos ha invadido”.

Tal y como he planteado en el artículo *Jóvenes ciudadanos del mundo: es tiempo de acción* (Mayor Zaragoza, 2017), “quiéranlo o no reconocer interesados y cortoplacistas líderes actuales, nos hallamos en el antropoceno —influencia humana sobre las condiciones ecológicas— y cumplir nuestros deberes oportunamente se convierte en una exigencia ética irrenunciable. Ahora ya no tenemos excusas: ya sabemos lo que acontece y podemos expresarnos libremente gracias a la tecnología digital. Y, sobre todo, la mujer, marginada totalmente hasta hace poco ocupa progresivamente el importantísimo lugar —“piedra angular”— que le corresponde en la toma de decisiones a todos los niveles.

Abstracciones y clichés “al uso” van calando en los ciudadanos que, temerosos, confusos, no miran hacia adelante sino alrededor, intentando proteger su “hoy” —el de ellos y los suyos— como sea, en lugar de intentar proteger, con una acción coordinada, conjunta, el mañana común”.

Como se menciona, en el inicio de *La Carta de la Tierra* (2000): “Estamos en un momento crítico de la historia de la Tierra, en el cual la humanidad debe elegir su futuro. A medida que el mundo se vuelve cada vez más interdependiente y frágil, el futuro depara, a la vez, grandes riesgos y grandes promesas. Para seguir adelante, debemos reconocer que en medio de la magnífica diversidad de culturas y formas de vida, somos una sola familia humana y una sola comunidad terrestre con un destino común. Debemos unirnos para crear una sociedad global sostenible fundada en el respeto hacia la naturaleza, los derechos humanos universales, la justicia económica y una cultura de paz”. Y concluye así: “Como nunca antes en la historia, el destino común nos hace un llamamiento a buscar un nuevo comienzo”.

⁴ Constitución de la UNESCO. Disponible en: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=15244&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

*La era de la
democracia
genuina empieza
por donde debía:
por la voz de la
gente*

No hemos de aspirar a eliminar los conflictos —que siempre existirán— sino intentar buscar juntos, con las manos unidas, fórmulas que faciliten su solución pacífica y eviten la violencia. Toda violencia es reprochable. Ninguna se justifica. Pero hay una, la que quita la vida, la que para siempre acalla la voz que debería poder oírse, la que elimina de un golpe asesino la idea y el verso que podrían nacer y llegar a ser puentes y lazos de entendimiento, a la que todos deberíamos desde ahora oponernos, si excepciones ni atenuantes.

La violencia no tiene justificación. En ningún caso. Pero debemos tratar de explicar por qué se genera, por qué surge, enfurecida, hasta el punto de implicar, en ocasiones, el sacrificio de la propia vida. Debemos buscar las raíces de la animadversión, la frustración, la radicalización, la aversión, en unas condiciones de vida difícilmente compatibles con la dignidad humana, en las promesas reiteradamente incumplidas, en el abandono, en el desamparo, en el olvido. Para la justicia social y económica es indispensable erradicar la pobreza como un imperativo ético, social y medioambiental. Garantizar el derecho al agua potable, al aire limpio, a la seguridad alimentaria, al suelo no contaminado, a la vivienda, a las condiciones higiénicas adecuadas, invirtiendo los recursos nacionales e internacionales que se requieren”. Y estos recursos no se lograrán si la sociedad civil sigue aceptando que “las cosas son como son y no pueden ser de otra manera”, que “nada tiene remedio”.

Es interesante y oportuno recordar algunas cuestiones planteadas en la *Declaración de Principios sobre la Tolerancia*.⁵

“La tolerancia consiste en el respeto, la aceptación y el aprecio de la rica diversidad de las culturas de nuestro mundo, de nuestras formas de expresión y medios de ser humanos. La fomentan el conocimiento, la actitud de apertura, la comunicación y la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión. La tolerancia consiste en la armonía en la diferencia. No sólo es un deber moral, sino además una exigencia política y jurídica. La tolerancia, la virtud que hace posible la paz, contribuye a sustituir la cultura de guerra por la cultura de paz (...) Tolerancia no es lo mismo que concesión, condescendencia o indulgencia. Ante todo, la tolerancia es una actitud activa de reconocimiento de los derechos humanos universales y las libertades fundamentales de los demás. La tolerancia es la responsabilidad que sustenta los derechos humanos, el pluralismo (comprendido el pluralismo cultural), la democracia y el Estado de derecho. Supone el rechazo del dogmatismo y del absolutismo y afirma las normas establecidas por los instrumentos internacionales relativos a los derechos humanos....”.

⁵ http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13175&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

Ante la avalancha de acontecimientos que no sólo complican todavía más la ya complejísima situación a escala local y nacional, regional y mundial, contribuyendo además a ocultar o tergiversar lo que es relevante para los intereses a corto y largo plazo de la gran mayoría de la gente, es oportuno reiterar, para que cunda una firme reacción popular, que cada día mueren, como ignorados o inadvertidos “efectos colaterales” del sistema, miles de seres humanos de hambre y desamparo al tiempo que se invierten en armas y gastos militares más de 4.000 millones de dólares; que el “barrio próspero” de la aldea global alberga sólo a un 20% de la humanidad, viviendo el 80% restante en un gradiente progresivo de precariedades, en condiciones adversas para la igual dignidad de todos, esencia de los derechos inherentes a la existencia humana.

La era del silencio ha terminado. La era de la democracia genuina empieza por donde debía: por la voz de la gente, por la expresión nunca violenta pero sí firme de sus derechos. De sus proyectos, de sus anhelos, de sus sueños.

Multilateralismo democrático y ciudadanía mundial: ante desafíos globales potencialmente irreversibles, clamores globales y legado intergeneracional

Es fundamental conseguir el reconocimiento de la infinita diversidad cultural, el pluralismo político, el respeto a los principios éticos universales, en suma, más y mejor democracia.

Haber centrado el futuro en el mercado, debilitando el Estado-nación y las instituciones multilaterales, es un error con un coste social enorme, que no puede disimularse en los flecos de la macroeconomía: “No vamos a permitir que la época del post-neoliberalismo sea la época de la post-democracia” (Presidenta Dilma Rousseff, enero de 2012).

Deberíamos ser todos plenamente conscientes de que nos hallamos, por primera vez en la historia de la humanidad, en una situación de extrema gravedad y complejidad, enfrentados a desafíos potencialmente irreversibles de tal modo que, si no actuamos a tiempo y con firmeza, podrían alcanzarse puntos de no retorno en la habitabilidad de la Tierra. Movilización inmediata. Los intelectuales, artistas, científicos, universitarios deberían liderarla.⁶ Es tiempo de acción. La indiferencia, nos advierte, la periodista y escritora Rosa Montero, es una indignidad. Ha llegado el momento de la voz firme e intrépida. En otro caso, seguirá siendo desoída. El ex Presidente de Uruguay, José

⁶ Acuerdo de las Comunidades Académica, Científica, Artística, Literaria, Intelectual para liderar la movilización ciudadana. Disponible en: <https://aeac.science/pacto2019/>

*El compromiso
de salvaguardar
el legado natural
y cultural de la
humanidad para
las generaciones
futuras*

Mújica, nos advirtió en diciembre de 2015 de que “muchos de los problemas que enfrentamos hoy no son de país o continente sino de toda la especie humana”.

Que los jóvenes de hoy no nos pregunten un día por qué permanecemos callados cuando estaba en juego nuestro destino común (Mayor Zaragoza, 2019b). Cuando cuestiones esenciales en el orden económico, social, cultural, natural, moral se estaban postergando, disfrazando, ocultando en el trepidante mundo de los acontecimientos que acababan aceptándose como irremediables.

Lo que sucede es, en muchas ocasiones, lo que no supimos evitar — confusos, mirando hacia otra parte— que sucediera. Juntos y solidarios debemos actuar de tal modo que, dotados de una consciencia permanente del compromiso supremo de salvaguardar el legado natural y cultural de la humanidad, podamos asegurar un futuro distinto del que auguran las tendencias presentes, en las que tantas manos repletas se cierran opacas.

Debemos a las generaciones que llegan a un paso de la nuestra un legado mejor del que ahora se adivina, y haremos todo lo posible por alcanzarlo. Pero son los jóvenes, los niños y niñas de hoy, los que deben prepararse para proseguir sin cesar, sin cejar, la labor de conservación, con su actitud cotidiana. La naturaleza y, sobre todo, los habitantes de la Tierra, merecen este afán, este denuedo, este desvirse que proporciona autoestima y felicidad.

Creadores y libres, sin adherencias, con amplias alas sin lastre para el alto vuelo, “para proporcionar fundamentos éticos a la comunidad mundial emergente”. De los cuatro principios o compromisos con los que se inicia el articulado de *La Carta de la Tierra*, el tercero se refiere concretamente a “construir sociedades democráticas que sean justas, participativas, sostenibles y pacíficas”. Asegurarse, de que en todas las comunidades y a todos los niveles pueda garantizarse el ejercicio de los derechos humanos y libertades fundamentales y proporcionar a cada uno oportunidades para la plena puesta en práctica de su potencial. Creo que este es un aspecto particularmente relevante: atareados unos en los apremios que les permiten, a veces a duras penas, sobrevivir; distraídos otros, en entretenimientos que les impiden disponer de tiempo para pensar; ofuscados otros en temores, supersticiones e individualismos que, no sólo ponen de manifiesto su ignorancia, sino que conducen con frecuencia a adoptar posiciones intransigentes, extremistas, fanáticas... son pocos los que pueden sustraerse de la rutina y de la inercia para pensar lo que dicen y decir lo que piensan. Corremos el riesgo de dejarnos llevar por el formidable vendaval de los medios de comunicación, de dejarnos ahorrar por el omnipresente poder mediático, y dejarnos engullir por el

inmenso torbellino de acontecimientos seleccionados, magnificados unos, deslucidos otros, de tal modo, que ya no sabemos más que lo que se quiere que sepamos, con manipulaciones que llenan nuestro jardín, a veces hasta en sus más íntimos rincones, de árboles y plantas no sólo ajenas sino indeseadas.

Como ha dicho Julián Marías: “Es difícil observar lo que vemos todos los días”. Pues bien: tenemos que ayudar a observar lo cercano y lo distante, para conseguir que se conozca mejor al otro, para que sepamos comparar, uno de los fundamentos de la ética, para que contribuyamos a generar actitudes solidarias, comportamientos respetuosos con los diferentes.

Nos hemos acostumbrado a medir más el éxito que el esfuerzo, el brillo que la constancia. El héroe de nuestro tiempo, como el de antaño, dedica su vida —no su muerte— a establecer una relación armónica, amorosa, con su entorno humano y ecológico.

El pasado hay que conocerlo y entender bien las lecciones que conlleva, de tal modo que se repita lo que deba repetirse y se evite en lo sucesivo lo que deba evitarse. La conciencia permanente del pasado es tan necesaria como el retrovisor y debe contemplarse el tiempo justo para conducir bien hacia adelante. Estamos frente a transiciones múltiples y urgentes que, por primera vez en la historia, pueden ser abordadas con posibilidades de éxito: conciencia global, libre expresión y, en particular, un porcentaje progresivamente mayor de mujeres en la toma de decisiones.

No hay mejor protección para una cultura que la intemperie, sin telones de acero ni muros de vergüenza. Las culturas sólo medran y fructifican en el encuentro y el intercambio fecundo con otros modos de pensar y sentir.

Es insoslayable un nuevo concepto de seguridad que, además de la seguridad territorial, ofrezca a los seres humanos que habitan los territorios tan protegidos, la alimentación que necesitan, agua potable, servicios de salud de calidad, cuidado del medio ambiente y educación.

Educación para ser capaces de reflexionar y actuar en virtud de nuestras propias meditaciones, no aceptando hacerlo al dictado de nadie ni intimidados por poder alguno. Es ineludible un compromiso social y educativo que conduzca a la actuación en virtud de la propia reflexión y nunca atemorizados, ni sometidos. La educación genuina permite pasar de súbditos a ciudadanos, de espectadores impasibles a actores del destino personal y colectivo.



Ha llegado el momento de la reacción ponderada, de la insumisión, de iniciar el gran cambio hacia la transparencia y el conocimiento profundo de la realidad, premisa para poder transformarla adecuadamente.

Recuerdo cuánto me impresionó un párrafo de Victoriano Kremer (1956): “Siento que la palabra se ha quedado lejos del corazón, por campos de sal y de agonía”. Bien al contrario, debemos hoy proclamar que la palabra transformará el mundo, que será con la palabra y nunca más con la fuerza, con la democracia y nunca más con el autoritarismo, como inventaremos el futuro. Educación, educación para todos a lo largo de toda la vida. ¡Qué bien hacen las universidades populares!

“Las universidades”, dijo Saramago, “deben enseñar, desde luego, pero sobre todo, deben educar”. Las universidades son los centros de “educación superior”. Y la única pedagogía “superior” es la del ejemplo y el amor. Hace unos años me impresionaron los científicos silenciados de algunos países. Ahora me preocupan los silenciosos en todos ellos.

Hay que rectificar y hacerlo rápido: la pobreza, el medioambiente, la habitabilidad de la Tierra para las generaciones que llegan a un paso de la nuestra, la uniformización progresiva de la cultura, la sustitución del conocimiento por información sin verificar... el griterío, las noticias escandalosas... que provocan que tantas y tantas personas no puedan oír los sonos de alarma. La sociedad saciada se contempla a sí misma y olvida al hambriento, al humillado, al marginado. Habrá que madurar. Será preciso transitar “por los caminos del alba cargados de esperanza”, como preconizó Otto René Castillo.

Como era previsible —porque sucede en la mayoría de las cuestiones— la tecnología digital, que ha representado un salto gigantesco en la comunicación, información y expresión ciudadana, presenta también aspectos negativos, como la difusión de noticias falsas, y la desinformación que llegan a constituir un auténtico “ciberataque o bien amplifican los discursos de odio o contenidos ofensivos (Magallón, 2019). La ciber-inflexión en el caso del “Brexit” constituye una prueba irrefutable del uso indebido de los “omnipresentes” teléfonos móviles. Y es que, como en todo, es indispensable proceder observando unas pautas unánimemente aceptadas. La comprobación de la veracidad de las informaciones es indispensable particularmente en un contexto caracterizado por la incertidumbre. ¿Un niño, una tableta? No. Un niño, una familia, unos amigos, una escuela, una biblioteca... y una tableta. El maestro es como el alfarero: forma. Y el ordenador proporciona información, no saberes, ni sabiduría. Es esencial dar valor sólo a lo que realmente lo merece. En el 50 aniversario de la UNESCO en 1995, cuando tanto se ponderaba el

La educación genuina permite pasar de súbditos a ciudadanos, de espectadores impasibles a actores del destino personal y colectivo

Patrimonio Mundial Natural y Cultural, manifesté que un solo niño me interesaba más que todas las pirámides.

Sí: ha llegado el momento de “Nosotros, los pueblos”. Sólo la voz del pueblo puede ahora reconducir los torcidos rumbos hacia el mañana. “Participo, luego existo”. Ciudadanos del mundo, conscientes de que deben actuar sin demora, implicados, vigías permanentes. Y que no se lleve nunca más a cabo aquella predicción de los terribles versos de Jesús Massip: “Las horas volverán / y nos encontrarán / instalados y dóciles”. Abducidos por los mercados, buena parte de los ciudadanos del mundo están perdiendo la capacidad de reacción. Ha llegado el momento de la transición histórica de la fuerza a la palabra.

Ahora ya podemos levantar la voz y son apremiantes grandes clamores mundiales para la eliminación de los grupos plutocráticos y el fortalecimiento o refundación de las Naciones Unidas; para que existan los medios suficientes que permitan un desarrollo global sostenible y humano, basado en el conocimiento y la eliminación de los paraísos fiscales y de las ojivas nucleares.

Francisca Aguirre en su poema “Ya nada podréis”, señala lúcidamente cómo debemos proceder a partir de ahora: “La fuerza no estaba en vosotros, estaba en mi debilidad”. Ahora, con la fuerza de la razón, con la palabra, lograremos demostrar que muchos imposibles hoy serán posibles mañana.

Referencias bibliográficas

(2000), *La Carta de la Tierra*. Disponible en: http://earthcharter.org/invent/images/uploads/echarter_spanish.pdf

Doss, Alex (2017), *Post 9/11 Racism: From Patriotism to the Rise of White Nationalism in the United States*. Estados Unidos: Autoedición.

Magallón, Raúl (2019), *Un faking news. Como combatir la desinformación*. Madrid: Piramide.

Mayor Zaragoza, Federico (2011), *Delito de silencio*. Madrid: Comanegra

Mayor Zaragoza, Federico (2015), “Medidas tajantes para evitar el racismo”. Disponible en: <http://federicomayor.blogspot.com/2015/11/medidas-tajantes-para-evitar-el-racismo.html>

Mayor Zaragoza, Federico (2016), “Gravísimo error: autorizar manifestaciones fascistas y xenófobas”. 23 de mayo. Disponible en: <http://federicomayor.blogspot.com/search/label/Xenofobia>

Mayor Zaragoza, Federico (2017) “Jóvenes ciudadanos del mundo: es tiempo de acción”. Disponible <http://federicomayor.blogspot.com/2017/11/jovenes-ciudadanos-del-mundo-es-tiempo.html>

Mayor Zaragoza, Federico (2018), "Democracia, derechos humanos y gobernanza: 70 Aniversario de la adopción de la Declaración Universal de los Derechos Humanos" en Mesa, Manuela (Coord), *Derechos humanos y seguridad internacional: amenazas e involución. Anuario 2017-2018*. Madrid: CEIPAZ-Fundación Cultura de Paz.

Mayor Zaragoza, Federico (2019a), Cuando la nave se hunde". Disponible en <http://federicomayor.blogspot.com/2019/02/cuando-la-nave-se-hunde.html>

Mayor Zaragoza (2019b), Mujer y juventud, piedras angulares de la nueva era" <http://federicomayor.blogspot.com/2019/03/mujer-y-juventud-piedras-angulares-de.html>

SIPRI (2018), *SIPRI Yearbook 2018. Armaments, Disarmament and International Security*. Estocolmo: SIPRI.